

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN BLAS**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018**

**SAN BLAS**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Su vida.

Su culto.

Dichos de san Blas.

Oración.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

La vida de san Blas es una vida hermosa. Fue un mártir glorioso entre tantos miles de mártires de la Iglesia católica. Su nombre resuena entre la estela de los grandes santos desde los tiempos más antiguos de la fe cristiana. Fue martirizado en el año 316, siendo obispo de Sebaste, en Armenia. Y es uno de los santos más populares, considerado un especialista en las enfermedades de la garganta. Ya desde el siglo IV se le invocaba para estas enfermedades y Dios hacía muchos milagros por su intercesión.

No conocemos muchos detalles de su vida, pero los grandes rasgos que se nos han transmitido por la tradición oral y escrita son suficientes para saber que fue un hombre santo y que su martirio impresionó, no solamente a los jueces y personas presentes, sino sobre todo a los cristianos, que siempre lo tuvieron como un gran intercesor ante Dios.

Ojalá que el conocerlo un poco mejor nos ayude a invocarlo con más fe, sabiendo que escucha nuestras plegarias y que siempre estará dispuesto a ayudarnos en la medida en que lo invoquemos.

Ciertamente la vida de los santos es una riqueza inmensa de la fe católica y, por eso, el amarlos a través de sus reliquias y de sus imágenes y el invocarlos con fe en nuestra ayuda, fue, ha sido y será siempre, de una gran ayuda para nuestras vidas, muchas veces atormentadas por enfermedades, problemas y sufrimientos de distintas clases.

*Bendito san Blas, ayúdanos en nuestro caminar por la vida y bendice nuestros hogares, liberándonos de los males de garganta. Amen.*

## SU VIDA <sup>1</sup>

San Blas nació en Sebaste, en Armenia. Era de familia de buena situación económica y pudo estudiar medicina. Era cristiano como su familia y trataba de hacer el bien a todo el mundo. Con frecuencia se iba a una cueva lejos de la ciudad a hacer penitencia y allí iban a buscarlo muchas personas enfermas. También llevaban animales enfermos y a todos los curaba con su arte y con sus oraciones. Creció tanto su fama que, al morir el obispo de Sebaste, todos lo aclamaron para ser elegido obispo.

Pronto se desencadenó la persecución contra los cristianos. Agrícola era el Presidente de la región y mandó matar a Eustrasio, Ausencio y compañeros, quienes, mientras estaban en la cárcel, fueron visitados secretamente por Blas para animarlos a soportar el martirio. El, en el año 311, se fue secretamente al monte Argeo, dándose a la penitencia y preparándose también para el martirio. Allí estuvo cinco años. Dios lo cuidaba y no le faltaba la comida necesaria para su sustento. Incluso, según la tradición, los animales salvajes le tenían confianza e iban a su cueva a hacerle compañía. Pero llegó un día en que Agrícola mandó a sus soldados a buscarlo. Encontraron a Blas en una cueva en unión con varios animales. Tenía la barba larga, los cabellos crecidos y por vestido una piel. Creyeron que era un hombre salvaje, pero al poco rato se dieron cuenta de quién era y regresaron a dar la noticia a Agrícola. Mandó que lo trajeran. Era el año 316. En el camino hacia Sebaste la gente lo reconocía como su obispo y le saludaban. Lo metieron en la cárcel y al cabo de algunos días fue presentado ante Agrícola, que quiso hacerle apostatar, pero él se mantuvo firme en la fe de Cristo.

Mientras estuvo en la cárcel, algunos cristianos lo visitaban secretamente. Una buena mujer le llevaba de comer, y algunas velas para poder ver en la noche. El santo le manifestó a la mujer que, cuando fuera martirizado, ofreciera cada año el día de su muerte candelas para que él fuera intercesor ante el Señor y la liberara de toda enfermedad. Así lo hizo la buena mujer después de la muerte del santo obispo.

Un día se presentó en la cárcel una mujer con su hijo único que tenía una espina clavada en la garganta. El santo hizo una breve oración y después le dio la bendición con la señal de la cruz. Al jovencito le vino un vómito y echó la espina y todos los presentes alabaron a Dios que por medio de su siervo Blas había dado la salud al joven.

---

<sup>1</sup> Nosotros usaremos como base los estudios del gran escritor Camilo Tuttini en su libro *Narratione della vita e martirio di san Biagio*, Napoli, 1635. Él estudió los martirologios romanos, el de Ado de Viena, el de Usardo y también otros como el de Galesino y Macrobio, además de otros libros escritos como el del obispo Reginaldo (980), el Menologio de Simeón Metafraste y otros.

De nuevo fue llevado a la presencia de Agrícola, pero no consiguió que apostatara y mandó que lo atormentasen a bastonazos. Blas oraba, mientras recibía los golpes alabando a Dios.

Otro día estaba en la cárcel y una señora fue a pedirle que le ayudara. Era pobre y tenía un cerdo para su sustento, pero un lobo se lo había llevado. Hizo una oración y le dijo que regresara a su casa, que ya estaba allá su cerdito. Y así fue. Allí estaba el animal sin daño alguno.

Otro día Agrícola ordenó que lo atormentasen con peines de hierro de los de cardar lana. Le arañaron sus carnes y salió mucha sangre, mientras el santo ofrecía sus dolores a Jesús, especialmente por la salvación de sus ovejas, es decir, de todos sus diocesanos.

Entretanto sucedió que siete mujeres lo visitaron y estaban dispuestas a recoger su sangre para tenerla como reliquia después de su muerte, pero los soldados las denunciaron y Agrícola mandó que las tirasen a un lago cercano con un gran peso al cuello para que se ahogasen por no querer renegar de su fe. Milagrosamente Dios hizo que salieran ilesas a la orilla. Después fueron atormentadas con peines de hierro. Pero Dios envió un ángel que curó sus heridas. Las siete mujeres fueron después echadas en un horno de fuego, y también salieron ilesas. Por fin las llevaron a un lugar donde fueron degolladas con un cuchillo y los que estaban presentes vieron una luz maravillosa para indicar que sus almas volaban al cielo.

En cuanto a nuestro santo, le pusieron un peso al cuello y lo tiraron al lago y salió ileso. Por fin Agrícola lo mandó decapitar y así se cumplió el designio de Dios de darle la corona del martirio para gloria de Dios y de su santo obispo. En algunos martirologios se dice que una buena mujer llamada Elisea recogió sus restos y los sepultó en un lugar secreto y, cuando cesó la persecución, en el lugar de su martirio erigieron una iglesia en honor del santo, donde Dios obró muchos milagros por su intercesión.

A lo largo del mundo, tanto en Oriente como en Occidente, se levantaron ermitas, capillas, iglesias y lugares con su nombre. Su culto fue favorecido por ser un poderoso intercesor ante Dios en las enfermedades de garganta. En Italia hay más de 700 iglesias o capillas en su honor y unas 600 en Francia.

## SU CULTO

Es cierto que muchos detalles de su vida pueden ser dudosos, pero a grandes rasgos podemos decir que contienen un fondo histórico indiscutible, ya que existe una tradición oral y escrita del santo apoyada por datos de algunos de sus más cercanos historiadores. El primer documento que habla de su vida es el códice *Vindobonensis* de la biblioteca Cesarea. Esta obra está en latín, en griego y en siríaco y hay una copia en la biblioteca nacional de Austria. San Eusebio de Cesarea, el primero y gran historiador cristiano, ya habla del santo.

Otro documento importante es el de san Jerónimo (340-420), que está en su martirologio, donde se hace referencia a una serie de santos entre los que se cita a san Blas.

Hay otro documento del siglo VI *Contractae ex veteribus medicinae tetrabiblos*, donde se habla de conocimientos médicos por Ezio de Amida (501-575). Él hace mención de san Blas para curar la garganta, tal como solían hacer algunos médicos. Esta invocación era así: *Como Jesús hizo salir a Lázaro de su tumba y Jonás salió de la ballena, así, Blas, mártir y servidor de Dios, ordena que el hueso suba o baje*. Es decir, que el hueso o la espina o lo que obstruya la garganta salga o por arriba o por abajo.

El don de san Blas de curar los males de la garganta fue de alguna manera oficializado por los grandes médicos bizantinos, que usaban una oración a san Blas para esto. En el siglo V por ejemplo el sabio Eznik Koghbatsi escribió: *Las espinas alojadas en las amígdalas o las que penetran en la tráquea, se curan tocando el cuello del paciente e invocando a san Blas*<sup>2</sup>. En el siglo VI lo dicen de modo parecido los médicos Oribase, Tralles y Paul de EGINE. En el siglo VIII san Juan Damasceno escribió nueve himnos en su honor. En Occidente algunos autores hablan de san Blas y dan algunos detalles de su vida como san Beda el Venerable (672-735), Raban Maure en su martirologio del año 842, Ado de Viena en el 850, Usardo hacia el año 870.

El Papa san Zacarías, en el año 747 impuso la celebración de los santos del martirologio romano, en el que figura también san Blas.

En el siglo IX se encuentran varios escritos sobre la vida de san Blas como el *Menologio de Simeón Metafraste*. Hacia el año 975 hay un *Sacramentario de Colonia* con la fiesta del 3 de febrero para san Blas. Sobre todo es importante el *Sinaxario armenio* que cita las fiestas de los santos armenios, romanos y bizantinos y que parece que lo escribió Gagik Vardapet en el siglo IX. Un libro

---

<sup>2</sup> Tchouhadjian Armand, *Saint Blaise*, Ed. L'Harmattan, 2004, p.34.

muy conocido y traducido a muchas lenguas sobre la vida de los santos es la *Leyenda áurea* o leyenda dorada del dominico Jacques de Voragine, Santiago de la Voragine (1228-1298).

En Matera (Italia) se conserva un manuscrito de la *Vita di San Biagio*, escrita el año 1.101 por un monje de Matera. Este manuscrito está en la biblioteca de Matera.

En Fiuggi cada año se recuerda el suceso de 1298, cuando tropas enemigas estaban cercando la ciudad y san Blas hizo aparecer en el cielo llamas, de modo que las tropas enemigas se replegaron, pensando que venían aliados a ayudarles a los de la ciudad.

San Blas es el patrono de Dubrovnik (Ragusa) en Croacia. Su imagen llegó a figurar en la bandera del Estado y en las monedas hasta el siglo XVIII. Tienen como reliquia una parte del cráneo y parte de una pierna o brazo. Su fiesta fue declarada por la UNESCO el año 2009 como patrimonio inmaterial de la humanidad.

Según la tradición, el año 971 los venecianos querían, con engaños, tomar la ciudad de Dubrovnik. Un sacerdote de la catedral, llamado Stojko, estaba orando y san Blas se le presentó y le advirtió de las intenciones de los venecianos que estaban cerca. El sacerdote advirtió a las autoridades y pudieron rechazar el ataque.

El año 732 algunos armenios llevaron sus restos a Roma en una urna de mármol, pero el viaje tuvo que hacer escala en Maratea y allí se quedaron definitivamente. En esta ciudad de Maratea, en Italia, están la mayor parte de los restos del santo, concretamente el tórax, un fémur, una parte del cráneo y el brazo derecho. El 3 de mayo de 1941 hubo un reconocimiento de estos restos, que desde hace siglos se guardan celosamente. Es muy importante anotar cómo, al igual que en otros santos, se produce el milagro de la exudación de un líquido oloroso y milagroso que se usa para curar a los enfermos. Esto desde hace siglos sucede en la urna de mármol, en los mármoles y en las columnas de la capilla donde están sus restos.

El año 1563, el Papa Pío IV certificó como milagroso el licor o sudor que salía de la urna del santo. En 1584 la Santa Sede reconoció oficialmente el culto a san Blas, basándose en los trabajos del historiador católico, el cardenal César Baronio (1538-1607). El año 2002 el Papa fue a celebrar los 1250 años de la llegada de las reliquias a Maratea



## **DICHOS DE SAN BLAS**

Por san Blas, tus ajos sembrarás.

Por san Blas una hora más.

Por san Blas, una hora de sol más.

Por san Blas, la cigüeña verás y si no las vieres, año de nieves.

¿Quieres saber quién es Blas? Pues trátalo y verás.

San Blas cura de la garganta al mozo que come y que no canta.

San Blas cura esta garganta y vete a por más.

San Blas, el besugo atrás.

Si hiela en san Blas, treinta días más.

Por san Blas, coge la chaqueta y no vuelvas más.

Por san Blas empieza la viña a podar.

Por san Blas higuera plantarás e higos comerás.

Por san Blas planta ajos y comerás.

Adiós, Blas, y que Dios te lo pague ya que te vas.

Candelaria a dos y san Blas a tres, adivina qué mes es.

Con bendición de san Blas y agua de santa Polonia, tendrás la garganta buena, sin tenerte que ir a Roma.

Habló Blas, punto redondo.

Hacer la de Blas, ya has comido, ya te vas.

¿Lo dijo Blas? Ni una palabra más.

San Blas bendito, que se ahoga el angelito.

San Blas bendito, cúrame al angelito.

San Blas es patrono de los cardadores y sombrereros, de los ganados..., y de muchas profesiones más. Es un santo muy popular en todas partes. En algunos lugares dan la bendición el día de su fiesta con dos velas cruzadas (así se lo representa también). Se ponen sobre la cabeza y con ellas se toca la garganta, para prevenir los males de garganta. En Roma se suele ungir el cuello con una candela mojada en aceite bendito. Y con el agua milagrosa que sale de su urna de mármol en Maratea, Dios hace milagros de sanación de enfermos.

## **ORACIÓN**

*Puede hacerla cualquier persona para pedir la curación: Oh Dios, protector de cuantos acuden a Ti, Tú concediste al obispo y mártir san Blas dar testimonio de fe hasta el martirio y, por medio de él, realizaste prodigios maravillosos en favor de los enfermos, te pedimos por su intercesión que nos libres de las enfermedades de la garganta para que con nuestra voz podamos invocarte, cantar tus alabanzas, darte gracias y proclamar al mundo con toda claridad el testimonio de tu amor y de tu Verdad. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amen.*



